

¡Especialmente para los padres de los niños en edad pre-escolar! 

Juegos de palabras divertidas

 Hablar y escuchar

Una actitud alegre y juguetona hace que los conocimientos lingüísticos y la habilidad para escuchar, se adquieran de forma divertida. Tu pequeño se deleitará con los mismos *Juegos de palabras* divertidos que por generaciones le han atraído a los niños. También pueden inventar juntos juegos nuevos.

La práctica

Los *Juegos de palabras* se pueden hacer con canciones, rimas o letras. Estos juegos ayudan a tu niño en edad pre-escolar a aprender nuevas palabras y a desarrollar su capacidad de escuchar. Los niños de 3 a 5 años de edad, expuestos a un lenguaje rico e impreso, desarrollan mejor sus habilidades lingüísticas.

¿Cómo es la práctica?

Los *Juegos de palabras* ayudan a tu niño a pensar y describir el mundo que le rodea. Todos los días, hay muchas oportunidades para jugar con las palabras de las cosas que le interesan. Mientras estas manejando, señala las cosas que ves. Que tu niño te cuente cómo sabe su almuerzo. Mientras esperan en la fila del supermercado, pregúntale qué ve que es de color verde.

¿Cómo lo hacemos?

Algunos juegos como **“Veo, veo”** y **“Simón dice”** son ideales para jugar con tu niño en edad pre-escolar. A la mayoría de los niños en edad pre-escolar les encanta jugar. Los *Juegos de palabras* son una excelente manera de hacer hablar a tu niño sobre el mundo que lo rodea. A la mayoría de los niños pre-escolares les gusta hablar mucho. Por lo tanto es muy fácil saber cuáles son sus intereses, y poder jugar con él los *Juegos de palabras*.

- Jueguen a **“Veo, veo”** mientras están en el auto, en la sala de espera del médico o en la fila del supermercado. Interesa a tu niño a que “espíe” las cosas que le gustan. Por ejemplo: “Veo, veo...algo de color rojo y azul”. “¡Mi camiseta nueva!”. “Sí, ¡adivinaste! Ahora, es tu turno”.
- Los juegos como **“Antón Pirulero”** o **“Simón dice”** lo ayudan a desarrollar su habilidad para escuchar y comprender. Trata de decirle órdenes sean simples, que se puedan hacer en casa o en cualquier lugar. Por ejemplo: “Párate en un pie”, “Salta hasta la puerta” o “Aplauda con las manos”.
- Jueguen a los opuestos: dile una palabra fácil y



pídele que nombre lo contrario de esa palabra.

- Jueguen al juego **“Frío, frío...Caliente, caliente”**. Elije uno de los juguetes preferidos de tu niño y escóndelo mientras él está en otra habitación. Pídele que venga y trate de encontrar el juguete. Cuando se aleje del lugar donde está escondido el juguete, cruza tus brazos como si tuvieras frío y di “frío, frío”. Cuando se acerque, apantalla tu cara y di, “caliente, caliente”. Continúa hasta que tu niño encuentre el juguete. Repite el juego, o prueba invertir los roles; que tu niño esconda un juguete para que tu lo encuentres.

¿Cómo sabes si la práctica funcionó?

- ¿Tu niño, en edad pre-escolar, usa palabras nuevas?
- ¿Tu niño se muestra más interesado en los *Juegos de palabras*?
- ¿Tu niño te pide jugar a los *Juegos de palabras* y comprensión como, por ejemplo: **“Simón dice”**?

Echemos un vistazo a más *Juegos de palabras divertidas*

¡Veo, veo!... ¿Qué ves?

Carlos, de tres años de edad, le encanta jugar al "Veo, veo" cuando está en el auto con su mamá. Juegan cada mañana cuando van al pre-escolar. Carlos, mira por la ventana y grita, "Mami, ¡Veo, veo...veo algo verde!". La mamá le pregunta "¿Es el cartel de salida?". "No", dice Carlos con una sonrisa de satisfacción. "¿Es el pasto?", adivina su mamá. "¡Sí!", dice Carlos. Entonces, la mamá de Carlos dice, "¡Veo, veo...veo algo que empieza con M! Adivina lo qué es. ¿Recuerdas como suena la "M"? Mmm, mmm". Carlos todo entusiasmado dice, "¡Motocicleta!". "Sí, adivinaste ¡Muy bien!", dice su mamá.



Escuchemos lo que dice Simón

Una tarde, Omar de cinco años de edad, está jugando con su papá, en el patio de su casa, a "Simón dice". Omar, quiso que su papá sea "Simón", y le dice a Omar, "Simón dice: ¡salta!". Con una sonrisa, Omar salta todo entusiasmado. "¡Muy bien!", dice el papá. "Simón dice: Haz Cuá- cuác como un patito". Sonriéndose, Omar hace los sonidos de los patos. "¡Marcha rápido en círculos!", le ordena su papá. Riéndose, Omar se queda parado, quieto. "¡No estás marchando!", exclama el papá. "Si, porque no dijiste '¡Simón dice!'", le grita Omar con alegría. "¡Tienes razón! Qué bien... escuchas con atención", dice orgulloso su papá. "Ahora vamos a ver... Simón dice, '¡Corre por el patio!'".

"¡Tibio...caliente, caliente!"

Laura, de cuatro años de edad tiene algunos retrasos en el desarrollo mental. Un día, mientras se estaba preparando para la siesta, su papá agarró el oso de peluche con el que ella duerme. Lo puso en el último estante de abajo, donde Laura todavía lo podía ver y agarrar. "¡Laura!", dice su papá para llamar su atención. "Es la hora de dormir la siesta pero tu osito ¡se escondió! Vamos a ver si lo encuentras". Laura busca en su cama. "Mmm... estás lejos de él, ¡Estás tan lejos que estas fría!", dice su papá simulando que está temblando de frío. Laura sonríe al darse cuenta del juego. Da unos pasos y mira atenta a su papá. "¡Me parece que ahora estas un poquito tibia!". Toda feliz, da unos pasos más. "Mmm...ahora, ¡Estás fría de nuevo!" Laura se da vuelta y va en la otra dirección. "¡Ahora estas caliente!", dice el papá. Laura sigue caminando hacia el estante. De repente, ve el oso, grita de alegría y lo agarra del estante. "¡Lo encontraste! ¡Muy bien!", dice su papá mientras la acuesta a ella y a su oso.

